

Coronación

el pueril
mundo de la
burguesía
chilena.
80

Port Royal, de los Guisa y los Orleáns, del duque de Enghien, de Cavour, todos los pormenores de la *petite histoire* — formaban un fantástico mundo ficticio, repleto de conflictos también ficticios que existían sólo unos en relación a los otros, sellado para siempre bajo el fanal del tiempo. Quien se atreviera a relacionar este ajedrez de maravilloso colorido con un problema vital o con un conflicto en el mundo contemporáneo era un pedante, un pretencioso. ¡Sí, *se entretenía!* Pero continuaba soñando que el puente no llegaba a la otra orilla, y se precipitaba aullando en el fondo de su sueño, hasta perderse en el abismo.

Racount
Lipo
gafas
mirar
ch
A los veinticuatro años, terminados sus estudios de leyes, de pronto dejó de soñar e inquietarse. Por ese tiempo Andrés frecuentaba mucho a Carlos Gros, y a menudo salían a caminar juntos. Aunque Carlos era parlanchín y gregario, le gustaba la amistad con Andrés, porque la competencia con él era fácil y dramática, ya que la medicina ofrecía campos tan inmediatos a su asombro, mundos tan distintos al mundo libresco del leguleyo. Éste, por su parte, tímido y al mismo tiempo curioso por ciertos aspectos de la experiencia a los que la vitalidad de Carlos se dejaba arrastrar gustosa, jamás se sintió necesitado de otra intimidad. Sus compañeros de estudio fueron sólo conocidos, nunca amigos. Con Carlos, en cambio, en sus frecuentes paseos, discutían problemas tanto generales como personales, con descarno entusiasmado. Andrés era alto y seco de figura. Su frente había llegado a ser pensativa porque sus cabellos comenzaban a ralear. Pero su rostro era suave como el de un niño, siempre ligeramente sonriente, como si mediante esta sonrisa sostenida quisiera conjurar todos sus miedos y sus males. Ya ocultaba su mirada detrás de gafas. Carlos, en cambio, era pequeño y cuadrado, con buenas facciones robustas en las cuales la sonrisa era una con-